



## KARINA PACHECO MEDRANO

*...una montaña...una biblioteca . . . mundos que contienen el mundo . .*

*Lo siguiente es parte de una conversación en varios tiempos con la escritora Karina Pacheco Medrano*

### **El comienzo...**

No podría dar una fecha exacta desde cuando escribo. Supongo que el inicio se da cuando tras leer muchos libros y novelas que me dejaron una impresión y admiración profunda, conciente o inconscientemente se fue germinando el deseo de alguna vez alcanzar la capacidad de configurar una historia que pudiera tocar alguna fibra en otras personas. Me parece que hacia mediados de los noventa, mientras me afirmaba como antropóloga, también se afirmaba un argumento literario que en 1996 empecé a transcribir en

forma de novela. Una primera y larguísima novela que nunca he publicado: porque debería darle muchas vueltas y arreglos como para sentirme segura de que tiene una calidad al menos media como para ser publicada. Quién sabe, igual si la publico en X años no resulta bien recibida; pero creo que lo primero y más importante es que la propia autora, en este caso yo, se sienta segura de que su publicación vale la pena: tanto en términos de entrometerme con ella en la vida y el tiempo de los eventuales lectores, como por el consumo de papel -o sea de árboles- que su impresión pueda suponer. En fin, esa novela la terminé de escribir en 1998 y durante los dos años siguientes no encontré ninguna editorial dispuesta a publicarla, así que dejé de suponer que era por falta de suerte y asumí que sobre todo se debía a una calidad

insuficiente. A principios de 2005 otra vez retomé la escritura de ficción con fuerza y esa vez las cosas fluyeron mejor y también la publicación de la novela resultante: "*La voluntad del molle*", que vio la luz en abril de 2006.

No soy consciente de qué escritores hayan influido en

mi literatura. En diferentes momentos de mi vida he tenido diversos autores favoritos cuya obra he leído con pasión. Seguramente, algunos de ellos me han dejado huella; pero no sabría decir exactamente cuál ni cómo se expresa esa huella en mis escritos. Cuando escribo, no intento seguir un estilo

pues ello podría limitar el flujo creativo. No obstante, sí tengo varios referentes; es decir, escritores cuya obra se me perfila como una montaña mágica y me despierta una perplejidad fabulosa. En primera fila mencionaría a Marguerite Yourcenar, Stefan Zweig, J.L. Borges y José María Arguedas. Luego, Oscar Wilde, Maurice Maeterlinck, José Jiménez Lozano, Sándor Márai. También me cautivan J.M. Coetzee y Michel Houellebecq, que aunque a veces se repita, es un exterminador genial. En una categoría distinta, pero también muy especial, colocaría a esos autores y obras que propiciaron mi primera fascinación por la literatura: esos que leí de niña y adolescente y que de vez en cuando visito de nuevo: Mark Twain, Charles Dickens, D.H. Lawrence, Gabriel García Márquez y una



## Las mujeres y las letras

En la Antología "Narradores Cusqueños" de Rubén Sueldo Guevara, de los 24 autores escogidos, tres son mujeres; Clorinda Matto, Alfonsina Barrionuevo y Emperatriz Escalante., ese mismo número de poetas son escogidas por Mario Pantoja en su selección de 22 vates antologados en "Piedra sobre Piedra" (Shelma Guevara, Ana Bertha Vizcarra y Gloria Mendoza). No por ser un exiguo contingente de escritoras, dejan de tener importancia en la cultura cusqueña y nacional. Es el caso de Clorinda Matto de Turner, que en el siglo XIX, se atrevió a desafiar el canon, denunciando en sus libros la explotación de los indos en manos de las autoridades, los gamonales y los curas, siendo considerada la fundadora de la novela indigenista.

Ángel Avendaño, además de la imprescindible Clorinda Matto se refiere muy al paso a la obra de Clorinda Caller (Doña Shabi), Genara Elorrieta (Fueron Tres Vidas, Datos históricos, leyendas y tradiciones del Cusco), y entre las periodistas a Margarita Mendizábal y Alfonsina Barrionuevo. Mientras que entre las poetas menciona a Carmela Perea de Thompson (Flores Silvestres), Rosa Rivero (Unkujña), Luchy Blanco, Ana Bertha Vizcarra (Manual del guerrillero) y Gloria Mendoza (Wilayar).

Si bien en la primera mitad del siglo XX la preocupación de los escritores cusqueños fue la relación del hombre con la tierra, las nuevas hornadas de escritores tienen una muy diversa temática. Abordan la sicología de sus personajes, quienes son fundamentalmente urbanos y se desarrollan en un medio donde el turismo es tomado como el nuevo motor del desarrollo regional, sin embargo no se deja de lado, las complejas relaciones sociales de la sociedad cusqueña.

En los últimos años, la presencia de la voz femenina en el Cusco, es cada vez mayor. Entre las nuevas voces en poesía tenemos a Gladis Conde Camargo (Juego y silencio), Tania Castro (Ojo de agua), Ana Maria Milla (Acidulce), mientras

que la producción en quechua esta representada por Delia Blanco (Nunaypa rurun), Frine Montesinos (K'anchoq Sonqo). Por el lado de las narradoras podemos mencionar a Marcela Aquis, Mitsy Gudiel, Carmen Silva Rivera, Dulia Villena Cordova, Areli Araoz (Después del Silencio, Clorinda, piedra y fuego), Gabriela Caballero Delgado y Nataly Villena Vega, quien obtuvo el Premio Regional de Cultura con su novela Azul, una novela de aprendizaje muy bien lograda.

A todo este grupo de escritoras se suma Karina Pacheco Medrano, antropóloga de profesión, con numerosos trabajos publicados en esta rama, la que también ha destacado por su producción literaria. Son tres novelas y un libro de cuentos publicados en el lapso de 5 años. La productividad de esta autora no ha ido en desmedro de su calidad. Por obra puede merecer el titulo de ser la heredera de Clorinda Matto. Sus ejes temáticos, influidos por su profesión, giran en torno a las diferencias de la sociedad cusqueña. En sus novelas se puede atisbar el entramado social cusqueño del siglo XX, sus cambios y permanencias, narrados con una fuerte carga lírica. Su lenguaje y técnica, nos muestran a una autora madura con manejo de escenarios, tiempos y personajes, los cuales están bien contruidos.

Desde el siglo XIX, las mujeres que escriben han tratado, de algún modo, de subvertir el orden social, emanciparse de la condición de solo dedicarse a labores domesticas. Las novelas de la Matto remecieron el Perú de sus tiempos. Cien años después algunos de esos aspectos de la sociedad peruana, siguen latentes y son tema de las novelas de Karina Pacheco. La literatura es arte, pero puede también ser denuncia. Es la muestra de una sociedad, de sus sueños y sus realidades.

Karina Pacheco, muestra con su obra que es una de las realidades de la literatura nacional contemporánea.

### PUTUTU Boletín Cultural

Pututeros Carlos Olazábal Castillo  
Oscar Olazábal Castillo

*Es una publicación de la Asociación Tampu  
Calle Horno s/n Ollantaytambo*

Suscripciones: [pututucultural@gmail.com](mailto:pututucultural@gmail.com)  
[www.pututu.blogspot.com](http://www.pututu.blogspot.com)



**EL ALBERGUE  
OLLANTAYTAMBO  
BED & BREAKFAST**

Estación de Tren - Ollantaytambo - Cusco - Perú

# La voluntad del molle

(es buscar lectores)

Julio Meza Díaz

Si los lectores no van a la novela, la novela va a los lectores. Doy fe de ello. Pues esta frase, que nace juguetonamente de un refrán sobre Mahoma, explica la forma en que llegó a mis manos *La voluntad del molle*, de Karina Pacheco. Mauricio, primo hermano mío y cusqueño de nacimiento, apareció en una ocasión por mi casa, en Lima, con un libro bajo el brazo.

Mauricio, ingeniero, y quizás por ello no muy apegado a las letras, me mostró el libro, luego de una conversación que circuló por temas de política, fútbol y mujeres. “Es de una pariente”, me dijo. “Lo dejé en las primeras páginas porque no me atrapó”. Lo recibí como un obsequio tácito y lo acomodé en mi biblioteca. Confieso que nunca rechazo un libro por muy malo que este sea, puesto que siempre puede ser vendido por unos cuantos soles en algún mercadillo de segundo uso. Y esto pretendí hacer pocos días después. Estaba en un bus rumbo a Amazonas,

la feria de libro de viejo más grande de la capital. En mi mochila llevaba un puñado de novelas de autoayuda (que acostumbran regalarme pero nunca leo), un tomo sobre contabilidad (extraído de la estantería de mis papás), un par de ejemplares sobre doctrina jurídica (terminé derecho como cualquier mortal puede hacerlo) y la novela de Karina Pacheco.

El bus recorría lentamente la avenida Abancay y un joven subió para obsequiarnos con un espectáculo inquietante: se introdujo un alambre por una mejilla y lo sacó por la otra. De inmediato, alertó que realizaría lo mismo empleando el paladar y las vías nasales. En respuesta, saqué un libro de mi mochila y escondí los ojos en su lectura. Que no les quepa dudas: no hice esto por aversión a semejante trance anatómico (pues lo disfruto en el baile de

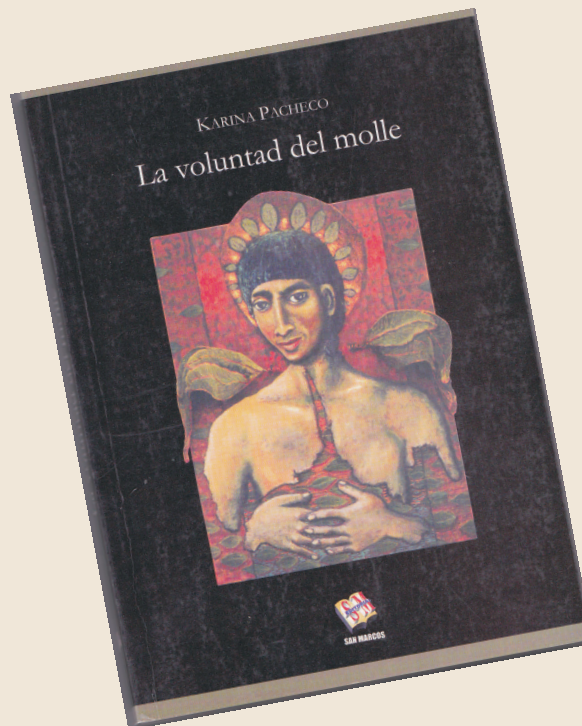
las tijeras, por ejemplo) sino porque, de haberlo contemplado, habría tenido que recompensarlo con una propina. Y, como se imaginarán, el libro que empecé a leer era *La voluntad del molle*.

Esta novela de Karina Pacheco es sobre todo un buen logro de análisis sociológico. Sigue la línea de novelistas

cusqueños como Ángel Avendaño, autor de esa joya titulada *Los cuervos de San Antonio*, narración de prosa vibrante, que reflexiona y se burla sobre los encuentros y desencuentros de los dirigentes izquierdistas de fines del 60, de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco; o como Luis Nieto Degregori, que en *Asesinato en la gran ciudad del Cusco* intenta explicar, entre otras cosas, el motivo por el cual el Poder Judicial del Ombligo del

Mundo alberga casos sin resolver por décadas y décadas.

Wilfredo Ardito Vega, en su blog Reflexiones Peruanas, ha subrayado esta capacidad cuestionadora de la novela de Pacheco. “*La Voluntad del Molle* presenta al Cusco como una ciudad profundamente jerarquizada por motivos raciales”, señala Ardito, y más adelante añade: “En la antigua capital del imperio incaico, todos los personajes parecieran empeñados en ser menos indios”. A esta frase yo le cambiaría la palabra “personajes” por “personas”, y la aplicaría no solo a la novela, sino también a la realidad. Pues, a mi parecer, Cusco es cosmopolita para los ojos sin entrenamiento. Su epidermis da la sensación de un intercambio cultural intenso con ciudadanos del resto del mundo. Lo cierto



es que esto acontece únicamente en las discotecas y en la compra y venta de bienes y servicios turísticos. Basta recordar un par de detalles para caer en la cuenta de que estamos ante una sociedad tercermundista. En el pasado período de gobierno municipal (2007-2010) fueron tan graves los actos de corrupción que, durante esos cuatro años, hubo tres alcaldes. El 2002, la Organización Mundial de la Salud (OMS) concluyó que la violencia contra la mujer (violencia física o sexual) había sido experimentada, aproximadamente, por una de cada dos mujeres en Lima y por dos de cada tres en el Cusco, ganando así esta última ciudad el primer puesto, frente al resto del país, en la carrera por quién ejerce más una masculinidad barbárica.

Hay que decirlo, pues señalar los errores es un acto de amor antes que de odio. Cusco vive encerrado en sí mismo, no deja escapar las taras que arrastra desde la colonia y los sucios postulados del positivismo biológico de inicios del siglo XX. No es de extrañar, por esto, que la novela de Pacheco describa una sociedad en la que el único punto en común entre el ámbito privado y el público sea el racismo. Ardito lo describe así: “Mientras leía la novela, me ponía a pensar en cuántos peruanos hemos tenido tías o abuelos racistas, así como en cuántos casos nuestros papás quisieron protegernos del racismo o a veces ellos mismos sucumbían a éste, de manera inconsciente”.

Quizás por este afán crítico la novela de Pacheco tropieza por momentos. Tal como también lo señala Ardito, la narradora en algunas páginas detalla su visión de científica social, olvidando que en una novela es mejor exponer que sostener. Esto se debe recordar siempre: los mejores libros no son los que ofrecen respuestas, sino los que despiertan preguntas.

La truculencia de las acciones se explica por la misma opción política de la narradora. En este caso, sigue el axioma pacifista que dictamina que la violencia genera más violencia. Por esto, en *La voluntad del molle*, todos los personajes que sufren un acto agresivo no tienen otra opción más que responderlo del mismo modo, generándose así una ficción que linda con lo inverosímil. Quizás hubiera sido mejor que al lado de estos personajes se colocara otros que atravesaran por situaciones semejantes, y que, pese a ello, no optaran por patear el tablero, sino por la construcción del diálogo.

Las virtudes de *La voluntad del molle* son varias (de lo contrario, no estaría escribiendo este breve artículo). Su lenguaje es transparente, relajado y, en los momentos justos, tiene destellos de un lirismo luminoso. El humor que emplean las hermanas protagonistas en sus conversaciones ayuda a percibir las como humanas y no como estereotipos que cumplen una función específica dentro de una narración realista. Por otro lado, la forma en que *La voluntad del molle* genera tensión en el lector es un verdadero logro técnico. La novela se hace extrañar mientras es leída, genera una adicción hacia sus palabras. Esto se debe a que las mencionadas hermanas actúan como una suerte de detectives. Pues *La voluntad del molle* es una novela que podría calificarse de “policial-sentimental”. Las hermanas no solo quieren hallar la verdad sobre la muerte de su padre y su hermano, sino además (y sobre todo) saber cómo era su madre y, de este modo, conocerse a sí mismas. Y he aquí lo mejor de la novela: las protagonistas están tras la búsqueda de sí mismas. Y esta búsqueda procura, a la vez, una reconciliación,



como la reconciliación que debería construir con mayor ahínco nuestro país luego de las dos décadas de conflicto interno.

Decía al principio que *La voluntad del molle* va tras sus lectores. Nada más cierto. Como lo he contado, yo leí de modo casual la novela; y se la alcancé a Wilfredo Ardito, quien se tardó en devolvérmela porque sus parientes la estaban leyendo. Cuando al fin regresó a mi poder, otro amigo la tomó de mi casa y este, luego de leerla, la pasó a una amiga suya. En la actualidad, no sé dónde está mi ejemplar. De lo que estoy seguro es que está siendo leído, pues al parecer *La voluntad del molle* es buscar lectores. Y, sin duda alguna, esto es una buena señal.

1 Lima, 1981. Bachiller de derecho por la PUCP. Ha publicado el libro de cuentos *Tres Giros Mortales* (2007) y la novela *Solo Un*

*Punto* (2010). Ganó el premio de poesía Universidad Cayetano Heredia. Empleando heterónimos, ha publicado también los poemarios *Lugares Comunes* (2011) y *Matemáticas Sentimental* (2011), y la novela gráfica breve, *El Amor Sabe a Sábila* (2010).

2 Cusco, 1937.

3 Lima: Antawara, 1989.

4 Cusco, 1955.

5 Lima: Norma, 2007.

6 Doctor en Derecho por la PUCP. Activista reconocido por su lucha constante contra la discriminación.

7 <http://reflexionesperuanas.lamula.pe/author/reflexionesperuanas>. El post en el que Ardito analiza la novela de Pacheco es el siguiente: <http://reflexionesperuanas.lamula.pe/tag/cusco>

8 Organización Mundial de la Salud (OMS), *World Report on Violence and Health*, editado por Etienne G. Krug, Linda L. Dahlberg, James A. Mercy, Anthony B. Zwi y Rafael Lozano, Ginebra, 2002. La versión en castellano es *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, y puede hallarse en: <http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Contenido.pdf>

---

## Escarbando en el racismo cusqueño

*Wilfredo Ardito Vega*

Si alguna vez fuiste a una fiesta infantil con torta y gelatinas, si alguna vez te dijeron “*Te parece*” cuando sospechabas que había en tu familia sobrinos, primos o hermanos preferidos o si quieres saber cómo afecta el racismo la vida cotidiana de los peruanos, encontrarás que *La Voluntad del Molle*, de Karina Pacheco Medrano, es una novela fascinante.

La trama se centra en dos jóvenes cusqueñas de clase media, cuyos padres han fallecido, y que de vez en cuando visitan a sus abuelos maternos. Súbitamente, a través del descubrimiento de un baúl con cartas, se enteran que en los años setenta, su madre había tenido un enamorado con el que pensaba casarse. Sin embargo, los padres de ella desaprobaban la relación: el joven era hijo de una campesina, demasiado cholo para ser aceptable. Por eso lo hicieron meter preso injustamente y luego entregaron a su propio nieto a unos campesinos de Chumbivilcas.

Las dos hermanas empiezan a evocar fiestas infantiles, Primeras Comuniones, peleas entre primitos y otros episodios en que sus abuelos y otros parientes y amigos aparecen tratando como pequeños príncipes a los primos de piel más blanca y con distancia a los más oscuros.

Nueras y yernos son también tratados de acuerdo a su color de piel.

La novela explora la paradoja, tan peruana, que una misma persona pueda ser tierna y engreidora con sus seres queridos, pero cruel e inhumana con una empleada del hogar o un campesino.

*La Voluntad del Molle* presenta al Cusco como una ciudad profundamente jerarquizada por motivos raciales. Hasta los niños saben que pueden maltratar a un compañero de clases si viene del campo, habla mal el castellano o no vive con sus padres, también una causa de maltrato muy frecuente.

La protagonista observa, además, que muchos cusqueños de rasgos andinos se alegran de contar con un “apellido hispánico al que aferrarse para sobrevivir en el Perú”. En la antigua capital del imperio incaico, todos los personajes parecieran empeñados en ser menos indios. “Mis patas cusqueñas se jactaban de tener frente más amplia, porque los indios casi no tienen frente”, concuerda un amigo.

Por eso, cuando la narradora logra encontrar a la familia del primer enamorado de su madre, aparece

una dolorosa incomunicación: ella es incapaz de hablar quechua, pese a que ha escuchado ese idioma toda su vida. Muchos cusqueños (o huamanguinos o huaracinos) de clase media viven así, aislados de personas que tienen muy cerca, como si inconscientemente ellos o sus padres hubieran decidido que no valía la pena comunicarse con seres inferiores.

Hacia los últimos capítulos, la novela se hace más débil, porque la autora deja de basarse en el mundo que conoce, para imaginar una serie de crímenes poco realistas, con la entrada en escena algo forzada de Sendero Luminoso y la represión estatal. Puede resultar algo fatalista que varios personajes discriminados se hayan convertido en senderistas... pero al mismo tiempo, deberíamos pensar en cuánto sufrimiento pudo existir detrás de muchos senderistas para que cometieran crímenes tan atroces.

Es verdad que hay dos o tres pasajes de la novela que dejan el estilo literario para volverse casi una reflexión sociológica, pero se trata de debilidades menores frente a la profundidad con que Karina Pacheco aborda el racismo, un tema que para muchos literatos peruanos ha sido tabú.

Inclusive en las novelas indigenistas, los abusos de los gamonales parecían un problema económico o social, que podría superarse mediante la Reforma Agraria, el desarrollo económico y el impulso a la educación rural.

*La Voluntad del Molle* muestra cómo el racismo subsiste pese a los cambios sociales y se manifiesta en la vida cotidiana, hasta en el más rutinario lonche con la abuelita...

---

## No olvides nuestros nombres

Nataly Villena Vega

Cada lectura es una interpretación, y el lector busca en la novela claves que le puedan revelar algo de sí mismo. *No olvides nuestros nombres*, de Karina Pacheco, es una vasta y compleja novela sobre la vida. La vida como tema, la vida como argumento, la vida como hilo conductor.

Clara es bióloga y estudia especies en extinción en la reserva de biósfera del Manu. Es madre de dos hijos por quienes ha sacrificado su presente. Es hija de Elías, un hombre misterioso a quien nunca conoció y a quien busca a través de fragmentos de pasado.

Para Clara, la vida es un viaje entre dos polos: la naturaleza y la ciudad cosmopolita; lo ideal y lo real; la resignación y la batalla; el origen y el destino; el Perú y Europa.

La narradora es una aguda observadora del tiempo en que vive, y cuestiona la política del lugar al que pertenece, su entorno social, su mundo íntimo; dimensiones que interactúan y que determinan el rumbo que toma su existencia y el propio discurrir de esta narración.

Porque esta novela es, a su modo, una novela de viaje. Un viaje hacia el pasado, una paciente reconstrucción del propio origen a través de la historia política y social peruana. Clara busca a Elías, el padre desconocido. Para unos, revolucionario idealista asesinado en el valle de Quillabamba en los años sesenta; para otros, un joven

padre irresponsable huido al extranjero con una compañera de célula.

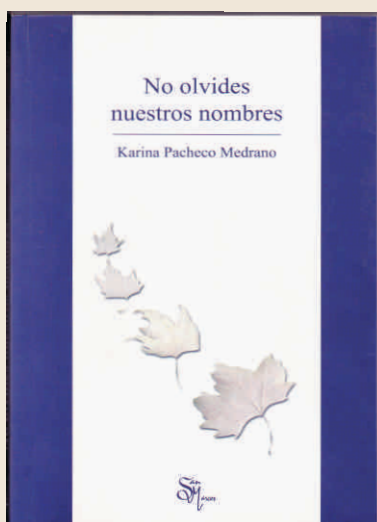
Dos épocas del Perú aparecen a través de su dolorosa investigación: los primeros años de la década del sesenta y los noventa. Dos miradas a momentos opuestos de esta sociedad: uno, pleno de idealismo, en

el que la ideología y la lucha social eran generalizados; y el otro, un tiempo heredero de la violencia senderista, lleno de apatía, de individualismo exacerbado.

Pero no sólo es cuestión temporal sino también geográfica. Es un viaje a través de dos continentes y los personajes se desplazan entre la selva del Manu, el Cusco, y Bruselas, Estocolmo, Madrid, los Estados Unidos, sin orden preciso ni voluntad de progresión, pues el espacio es para Clara, alternativamente, prisión y refugio,

lugar de frustración y territorio de realización.

El espacio determina los roles: Clara es madre, exploradora, investigadora, profesora universitaria, estudiante. Y no hay cronología en ello. El ser humano aparece aquí versátil, múltiple; su capacidad de adaptación es poderosa.



El espacio propio es opresivo y la protagonista vive en una suerte de encierro: el del claustro universitario, el de su domicilio, el de la selva del Manu, el de la ciudad del Cusco. Este encierro físico es sólo el reflejo de la prisión social que le imponen su rol de madre, su relación de pareja, su labor de investigadora, y finalmente la dependencia psicológica de la estabilidad que le ha proporcionado la familia.

El espacio ajeno la libera, produce en ella un cambio radical de perspectiva y la ambición de conseguir una existencia plena; le proporciona referencias suficientes para comprender que en cualquier lugar del mundo, lo único importante es la vida.

Sin embargo, la perspectiva social también está presente en una mirada hacia el viaje migratorio a través de las últimas cinco décadas. Los migrantes peruanos de los años sesenta son perseguidos políticos, Suecia es tierra de asilo por excelencia. Más tarde, la migración por el conocimiento a los Estados Unidos y Europa se dibuja como una situación privilegiada, un reconocimiento al talento personal: Clara y su marido obtienen becas y pasantías, asisten a congresos, reciben invitaciones. Finalmente, la migración mayoritaria, más reciente, la de la sobrevivencia, es descrita a través del encuentro con una mujer que después de haber luchado para traer a sus hijos a España, debe conformarse con verlos partir voluntariamente.

El impacto de este fenómeno es el mismo en los tres casos: separación de los seres queridos, degradación de los afectos, marginalización del individuo, pérdida del rol social.

*No olvides nuestros nombres* es también una novela de aprendizaje. Acompañamos a la protagonista del inicio al fin de la vida de pareja. El amor ideal progresivamente se transforma en convención. Es un aprendizaje a la inversa.

La formación de la familia aparece como renuncia a un proyecto individual en favor de un proyecto común. Cobra importancia su rol estructurador en la vida del ser humano. La llegada de los hijos es el desafío mayor, la ocasión para negociar con la realidad. Y esta negociación es dura, una batalla interior de la que sólo se sale ganando a costa del sacrificio personal.

Seguimos la entrada del individuo en la vida del trabajo, la despreocupación del tiempo de estudiante a la búsqueda de reconocimiento profesional: los proyectos, las becas, los viajes al extranjero.

Somos testigos del paso de lo empírico a lo teórico, el trabajo de campo deja lugar a la investigación y a la teorización de lo observado. Así también, la vivencia de Clara se convierte en reflexión, y la frustración cotidiana actúa como el motor para el cambio.

A nivel simbólico, en esta novela de sorprendente intensidad hay una apuesta por la continuidad de la vida.

La vida ya no aparece como una cuestión consciente o voluntaria, sino como fuerza instintiva. El cuidado por la propia especie es común al animal y al hombre; y el rol maternal exige el sacrificio del individuo por la sobrevivencia de su prole.

La biología también se manifiesta en la diferenciación de género, pues los personajes masculinos están definidos por la ausencia: el padre que ya no está, el marido de presencia intermitente, el amado que está lejos.

Otra vez, la vida está presente en la protección de la naturaleza, en la filiación y en una visión acerca de la sociedad. Clara trabaja en la protección de una reserva natural, y además le da a su hijo el nombre de su propio padre, prolongación simbólica de su propio origen. Su lucha vital encuentra una correspondencia con la de su padre, cuyos cuestionamientos ideológicos son otra vía para conseguir un modo de vivir más justo.

*No olvides nuestros nombres* es, finalmente, una emocionante novela de amor. Con lo que éste tiene de tortuoso y de intenso. Clara vive un amor que comienza mal y que se va apagando, como merecen hacerlo las historias mediocres, hasta que inicia la búsqueda de su padre y ello determina un nuevo punto de partida.

La vida aparece, una vez más, en la lucha contra la resignación y la humillación del amor machista, en la aspiración al reconocimiento y a la solidaridad del ser amado.

Como suele pasar cuando uno abre un libro y encuentra allí algo esencial que le impide cerrarlo, el amor surge en misteriosas situaciones, y Clara lo encuentra en el corazón mismo de la selva. La vida nace en el centro de la vida.

## La sangre, el polvo, la nieve

Para el historiador José Tamayo Herrera, el periodo comprendido entre 1895 y 1945 es “La primera modernización” del Cusco y se caracteriza por la insurgencia de algunos sectores medios, la llegada del ferrocarril, la instalación de la luz eléctrica, que dio base a una incipiente industria textil, la reforma en la universidad del Cusco, la que fue una base para el surgimiento de grupos culturales y políticos que formaron las primigenias células del Partido Comunista y el APRA.

En esa época, el Cusco es una ciudad “dominada por una minoría compuesta de unas centenas de familias terratenientes grandes y medianos, un puñado de burgueses con mentalidad industrial y además un círculo de comerciantes extranjeros y arequipeños que explotan hábilmente las necesidades de todos”(Tamayo 1981: 194) . También ese momento surge el indigenismo y las movilizaciones campesinas remecen a la ciudad.

Justamente en este periodo de la vida cusqueña esta ambientada la novela *La sangre, el polvo, la nieve* de Karina Pacheco Medrano. Tiene como marco de referencia dos hechos naturales, el paso del cometa Halley y el terremoto de 1950, que remeció a la ciudad.

Por medio del narrador, hijo del personaje principal Giralda, se hace un repaso de la vida cusqueña en los primeros 50 años del siglo pasado: los conflictos sociales y la vida social y cultural de la ciudad son fielmente presentados a través de la vida de cuatro generaciones de una familia de comerciantes.

El hijo de un ambicioso ex mayordomo de un latifundio, convertido en próspero comerciante, trata por medio de agasajos, de ser aceptado sin mayor éxito por la oligarquía, hermética a sus requerimientos y para quienes, a pesar de su riqueza, seguirá siendo una persona de una clase social inferior.

Giralda, hija a su vez de este comerciante, como algunas de las jóvenes provenientes de la clase media que lograron hacer estudios universitarios y se afiliaron a los grupos culturales y políticos de la época, desafía a la autoridad paterna y es expulsada de la casa por querer seguir sus estudios en “la universidad donde habían contaminado su cabeza” y tener una relación con un maestro comunista.

En la novela esta claramente descrita la sociedad machista, patriarcal y de clases sociales muy diferenciadas de principios del siglo XX, donde una joven soltera no podía vivir fuera de la casa paterna y debía guardar obediencia al pater familias, que tenía como reino alguna vieja casona de múltiples ambientes y patios.

Es un lugar común decir que toda antigua familia cusqueña tiene algún secreto, el cual nunca es comentado en familia y solo se conoce por chismes de alguien que conoce. Ocultar antiguas estirpes plebeyas, orígenes de alguna fortuna oscuramente adquirida o tal

vez algún pariente venido a menos, solo es comentado en voz baja, entre los gruesos muros de las casonas de varios patios, donde el último está destinado a la servidumbre. La casa es un referente en la geografía familiar, es por eso que Giralda, una y otra vez recorre mentalmente por ella y les hace conocer a sus hijos. Una casa con una truculenta historia, propia de los años donde la sociedad era casi feudal, donde el gamonal era el señor de “horca y cuchillo”.

Giralda, una mujer del siglo XX, heredera de una progenie que vivió una época de grandes diferencias es actora, conjuntamente que una juventud ilustrada, de un momento social donde se querían cambiar la historia. Por medio de la historia familiar conoce las injusticias y participa en la creación de un movimiento que luchara contra los rezagos de una sociedad colonial.

Los conflictos presentados en la novela son, los antecedentes familiares de Giralda y lo que le sucede en su vida que son narrados por su hijo con el fin de exorcizar el pasado y donde las referencias históricas abundan al lado de personajes que bien con su nombre real, tales como el mismo Rafael, primer esposo de Giralda, o Sergio y Julio o con otro nombre como el pintor Domingo Panato o el escultor argentino Orestes Barico, nos llevan a pensar que las historias reales pueden ser mucho más reales que las imaginadas.

Justamente el libro está dedicado a la memoria de Rafael Tupayachi Ferro (1985-1932), un maestro que junto a luchadoras sociales como Rosa Augusta Rivero, es señalado como uno de los fundadores de la primera célula comunista cusqueña.

Novela en la que también se muestra el lirismo de la autora en frases como la de esos “ligeros copos de nieve que de nieve empezaban a caer sobre los tejados y las calles, bailando al ritmo de los vientos de agosto” o cuando el hijo de Giralda le acaricia los cabellos a su madre y estos le parecen “incluso adoloridos”. La alegoría de los pajarillos enjaulados o del picaflor al que cuidan Giralda y sus hijos y que una vez restablecido es liberado de su jaula es contrastada con el hospedaje que otorga la familia a dos estudiantes que luchan por las libertades sociales.

En fin, una obra escrita, desde el conocimiento directo de una realidad, en un lenguaje asequible y ágil, que envuelve al lector y cuya trama va alternando tiempos diferentes que tiene como hilo conductor las desigualdades de una sociedad patriarcal. El que lea *La sangre, el polvo, la nieve*, conocerá algo más de la historia social del Cusco de los novecientos, una historia rica en personajes y con un movimiento social importante en la historia nacional.



# Telúrica – cosmopolita

Marta Ortiz Canseco

El cuento no es un género que abunde en la obra de Karina Pacheco Medrano. Y sin embargo, lo primero que leí de ella fue precisamente un cuento, aquel que apareció en la antología *Matadoras* (Estruendomudo, 2008), y que se incluye en *Alma alga*, titulado “El aliento”: una persona sale de un bar la noche de fin de año para encontrarse con alguien ensangrentado que se acaba de matar y que se derrumba muerto encima de ella. Un cuento potente que me impactó, y que releo con curiosidad en el contexto de los demás relatos de *Alma alga* (Lima: Borrador Editores, 2010).

El género cuentístico, tan denostado en algunos círculos literarios como engreído en otros, adquiere un sabor propio en manos de Karina Pacheco, una mezcla telúrica y cosmopolita que alcanza su máximo esplendor cuando la autora se olvida un poco de lo que hace, cuando deja libre la pluma y se aparta de las exigencias literarias canónicas.

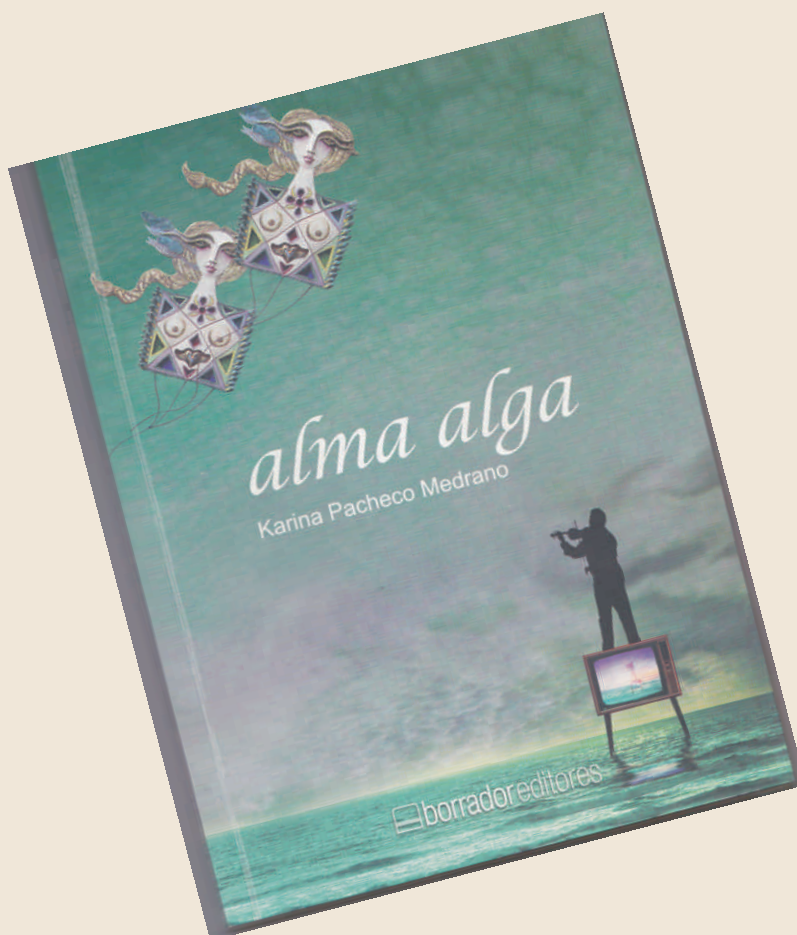
Ella misma ha dicho que siente “más libertad en la escritura de un cuento que en la de una novela, porque dada la extensión y por lo general la mayor cantidad de personajes contenidos en una novela, se debe prestar mucho cuidado para no escribir incongruencias”. Esta libertad se nota si comparamos ambos géneros, pero se nota más todavía entre unos cuentos y otros. Porque hay momentos en que el andamio narrativo resulta demasiado evidente, como en el cuento “La venganza”, que peca de frases muy largas y exceso de adjetivos, con una tensión muy lograda pero con un final que no termina de encajar. Sin embargo, en otros momentos, cuando Pacheco se libera, el aparato narrativo desaparece y llegamos a la esencia de esta tenaz narradora. Sucede así en el relato “De los días oscuros”, uno de los más potentes del libro, donde el lector vibra al ritmo de las aventuras y desventuras de la protagonista, una mujer peruana que experimenta los

sinsabores de ser hija de emigrantes, la relación conflictiva con su país, las miserias de la carrera académica, las contradicciones de tener éxito en una ciudad como Lima... En este cuento Pacheco se aleja de las descripciones desbordantes, nos deja fluir de un lado a otro en el recorrido vital de una peruana que representa a un sector de la población que con el 'liberador' siglo XXI se siente más bien atrapado y en constante conflicto.

Para entrar a este libro de relatos es necesario conocer un par de datos sobre la autora. Karina Pacheco es una antropóloga cusqueña que vivió muchos años en Madrid. Ha publicado varias novelas y ensayos críticos antropológicos. Sus viajes, sus experiencias y sus estudios entran de una manera u otra en sus cuentos, y otorgan una gran variedad de puntos de vista, perspectivas, momentos históricos, espacios, voces narradoras. En la entrevista citada, Pacheco admite que en el género cuentístico encuentra “más abierta la posibilidad de experimentar con ambientes, protagonistas, narradores que me

hagan escapar del realismo y de mis puntos de vista más conocidos”.

En este libro abundan los cuentos bien cerrados, pero se nota que la autora recién está experimentando con el género. Pacheco apuesta por un lirismo que a veces resulta excesivo, pero alcanza su mayor fuerza cuando desarrolla la veta cosmopolita, que nos acerca a cierto 'realismo social', sin los clichés del género; cuando habla de sencillos asuntos en el contexto de una actualidad globalizada que afectan a cualquier lector sensible. Destacan también los relatos que por su brevedad y su potencia concentrada consiguen una



fuerza especial, como “Crimen perfecto” o el ya mencionado “El aliento”.

En el otro lado, no menos importante, está la veta que he llamado telúrica, en aquellos relatos donde encontramos una relación especial con la naturaleza andina. Por ejemplo, Pacheco nos sitúa en la piel de una piedra de jaspe que fue amuleto en la muerte de una joven indígena (“La ofrenda”), o nos lleva a un pueblo donde surge música de entre las montañas (en “El violinista de las montañas”, claro homenaje a *Los ríos profundos*, de Arguedas, muy presente en el resto de los cuentos). El relato que da título al libro, “Alma alga”, es otro de los que reivindican cierta sensibilidad andina: las aguas de un lago de colores inefables, a miles de metros sobre el nivel del mar, actúan como motor de una historia de adulterio y sexualidad retorcida. En “Alma alga” Pacheco muestra no solo la potente presencia de lo andino, sino también el profundo conocimiento que ella misma ha desarrollado del alma humana, sus perversiones, anhelos, dolores y debilidades. Así, no se trata solo de reivindicar la naturaleza autóctona, sino que esta sirva de motor y de contexto para una historia sobre los tormentos del ser humano.

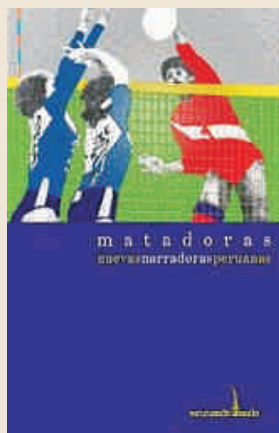
Todo cabe en este pequeño libro: desde la dictadura chilena (en “Sin Sol en Santiago”) hasta la situación de los inmigrantes que viajan del este de Europa a los países del oeste en busca de una vida mejor, pero acaban

encontrándose con la famosa crisis que golpea ahora a los 'países desarrollados' (en “Mañana en Babel”). La escritura es, en manos de Pacheco, un arma llena de esperanza, maleable y potente, como en el cuento “Entre la sombra y el sol”, donde la protagonista encuentra en la escritura la única salida a su terrible existencia.

El libro termina, como no podía ser de otra manera, con una reflexión sobre el terrorismo que afectó al Perú en las últimas décadas del siglo XX. “Contra el adiós” ofrece la posibilidad de despedirse, de una manera sosegada, de aquellos que eligieron activamente ese camino; Pacheco muestra la aceptación de ese adiós con ternura e indulgencia. Es la libertad de elegir entre la vida y la muerte, una libertad que solo depende de cada uno y que, en última instancia, carece de sentido para los demás: “Las películas nos han acostumbrado a finales concretos, a historias que tienen algún sentido, a ocasiones precisas”. Karina Pacheco elige otros finales y experimenta otro tipo de narraciones, que tienen mucho que ver con el país donde nació, pero sobre todo con la naturaleza humana que todos conocemos: ese es su camino, y ella lo recorre con humildad.

## Bio - bibliografía

**Karina Pacheco Medrano (Cusco, Perú, 1969).** Estudió Antropología en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, donde se graduó con una tesis sobre productores de hoja de coca en los valles amazónicos del Cusco. En 1994, obtuvo el Diploma de Postgrado en Estudios Amerindios de la Casa de América y UNESCO en España. Más adelante obtuvo el grado de experta en Desigualdad, Cooperación y Desarrollo en la Universidad Complutense de Madrid y el año 2000 el doctorado en Antropología de América de esta misma universidad con una tesis sobre el indigenismo en el Cusco y su influencia en la configuración de discursos, políticas e identidades locales.



Como investigadora de la Red de Cooperación Euro-Latinoamericana (RECAL), en España ha publicado numerosos artículos especializados, libros y documentos de trabajo en temas de derechos humanos, desarrollo y cooperación internacional. De vuelta en el Perú, entre 2004 y 2006 trabajó como docente contratada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, y más adelante como consultora-docente del Programa de Fortalecimiento de Capacidades y Gobierno Local del BID-Foncodes. Entre 2008 y 2010 trabajó como investigadora asociada de la Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos de Madrid y como consultora del Centro Guaman Poma de Ayala de

Cusco. Actualmente trabaja como directora académica del programa Perú: Pueblos Indígenas y Globalización de SIT-World Learning.

## Publicaciones

### 1. Principales publicaciones literarias

- \* *Piel de oso*. Relato publicado en PUTUTU N° 50 . Ollantaytambo, enero 2012
- \* *Cabeza y orquídeas*. Novela ganadora del Premio Nacional Federico Villarreal de Novela 2010. Borrador Editores. Lima. (a publicarse en mayo de 2012).
- \* “Alma alga”. Relato incluido en el libro *Disidentes: antología de nuevas narradoras peruanas*. Editorial Altazor. Lima. 2011.
- \* *Alma alga*. Libro de cuentos y relatos. Borrador Editores. Lima. 2010.
- \* *La sangre, el polvo, la nieve* (novela). Editorial San Marcos. Lima. 2009.
- \* *No olvides nuestros nombres*. Novela ganadora del Premio Regional de Cultura 2008. Instituto Nacional de Cultura. Dirección Regional Cusco. Editorial San Marcos. Lima. 2009.
- \* “El aliento”. Relato incluido en el libro antológico *Matadoras: nuevas narradoras peruanas*. Editorial Estruendomudo. Lima. 2008.
- \* *La voluntad del molle* (novela). Editorial San Marcos. Lima. 2006.

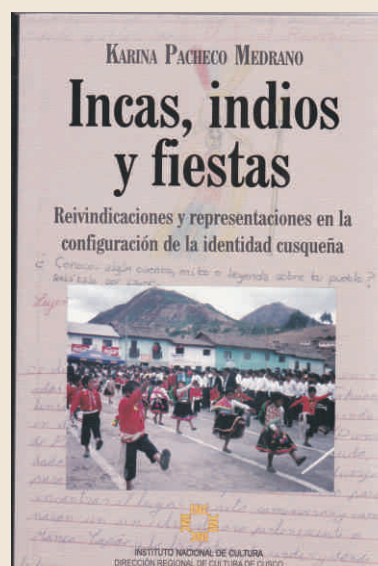
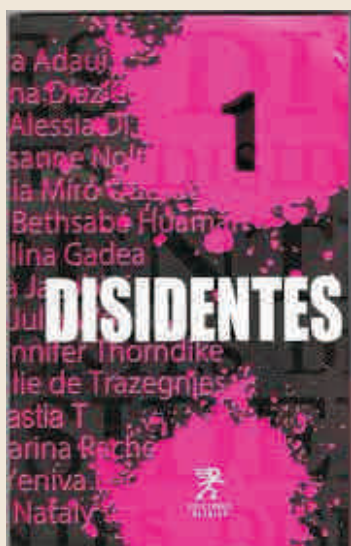
### 2. Libros publicados en Ciencias Sociales y Cooperación Internacional

- *Racismo, discriminación y exclusión en el Cusco: tareas pendientes, retos urgentes*. Centro Guaman Poma de Ayala. Cusco (a publicarse en diciembre de 2011)

- *Incas, indios y fiestas: reivindicaciones y representaciones en la configuración de la identidad cusqueña*. INC-Dirección Regional Cusco. 2007.
- *La diversidad oprimida: centralismo cultural y reivindicaciones excluyentes*. Premio Regional de Cultura 2006. Ensayo. INC-Dirección Regional Cusco. 2006.
- *Desafíos para una nueva asociación: encuentros y desencuentros entre Europa y América Latina* (editora, junto a Christian Freres). Editorial Catarata. Madrid. 2004.
- *Nuevos horizontes andinos: escenarios regionales y políticas de la Unión Europea* (editora, junto a Christian Freres). Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 2002.

### Sobre Karina Pacheco

- Agreda, Javier. *Violencia revisitada*. En la República, Lima 12 de marzo del 2007
- Agreda, Javier. *No olvides nuestros nombres*. En La Republica, Lima, 16 de marzo del 2009
- Ruiz Ortega, Gabriel. Alma Alga. Texto de presentación. En <http://letras.s5.com/gro231010.html>
- Ruiz Ortega, Gabriel. “*Los autodescubrimientos y el autoasombro en el proceso narrativo son dos de las satisfacciones más grandes que me produce la creación literaria*”. Entrevista a Karina Pacheco. En <http://letras.s5.com/gro091110.html>
- Villena Vega, Nataly. *La sangre, el polvo, la nieve*. En *Sieteculebras*. Revista Andina de Cultura N° 29. Cusco 2011



colección de mitos y cuentos del mundo titulada "Fabulandia" (¡una maravilla!). En el caso de los cuatro de la primera fila no solo admiro su obra literaria, sino sus ensayos y obras de no-ficción, cuya calidad y vitalidad es alucinante. Como soy antropóloga y disfruto mucho de la Historia, hay autores de ese mundo que también considero importantísimos referentes: destacaría a Marvin Harris, Alberto Flores Galindo y Carlos Iván Degregori. En otra línea más referida a la memoria histórica incluiría a Primo Levi, en particular por su trilogía de Auschwitz. Levi debería ser imprescindible en cualquier biblioteca.

### **El Cusco ... siempre el Cusco ...**

El Cusco impone. Es un escenario cargado de naturaleza, historia, cultura viva y también de diversidad y cambios continuos. Aunque no siempre está presente en mis cuentos y novelas, supongo que influye en mi gran gusto por la historia, por escarbar en el pasado de los personajes. También puede estar en el sentido de la maravilla ante las pequeñas y grandes cosas. Por más urbanos y viajeros que podamos ser, creo que la mayoría de cusqueños seguimos habitados por la cultura de nuestros antepasados andinos y por la del mundo andino y amazónico que tenemos tan cerca "aunque no lo veamos" en la ciudad. Esto se expresa en percibir que no solo las personas, sino también los animales, plantas, cosas y fenómenos naturales contienen un ánima, incluso una capacidad extraordinaria para influir en nuestras vidas. Quizás por ese motivo, sobre todo en mis cuentos, emergen muchos personajes y escenas "surrealistas". Más allá, no me importa si a esa manera de observar (y narrar sobre) el mundo se la considera infantil, naif, o irracional; yo encuentro allí una fuente de felicidad.

Respecto al "otro" mundo, más occidental, si se quiere, pues también me parece esencial y me considero afortunada por tener la oportunidad de conjugarlo con el otro, sea a través del trabajo, los estudios o los amigos. Así como sentarse al filo de una montaña puede ser una actividad inmensamente curativa e inspiradora, entrar a una librería o biblioteca pública es ingresar a otro templo de sabiduría. Ambos mundos contienen el mundo.

En el Cusco es donde más se ejemplifica ese "Incas sí, indios no", frase que da título a un interesante documento de la antropóloga Cecilia Méndez. Los cusqueños nos enorgullecemos del pasado inca, del turismo que viene a nuestra región atraído por esa historia; pero evitamos reconocernos en la cultura india viva; o en los ascendientes indígenas que pueda haber en nuestro origen. En ese sentido, hay un no aceptar y discriminar al otro (indígena); pero sobre todo se trata de una sociedad urbana que, por causas del histórico racismo y exclusión contra lo indígena, no se acepta a sí misma en su complejidad, en su totalidad; y por tanto reproduce esa negación que es contra ese otro, pero también contra la parte indígena del propio yo. *La voluntad del molle* muestra algunas de las tragedias personales y colectivas que esa negación produce.

En los mestizos y criollos late fuerte la aspiración a ser blancos, se evita un contacto íntimo (vía matrimonio) con quien ostente rasgos más indígenas; en las relaciones misti-indio lo frecuente y aceptado es la relación vertical: padrino-ahijado; patrón-subalterno. Las relaciones horizontales se evitan. Se teme la mezcla. El mestizaje masivo, generalmente violento, que se originó durante la Colonia se olvida. Es algo que duele y en consecuencia se elude. El caso de Garcilaso de la Vega es muy interesante y hasta cierto punto arquetípico de lo que significa el mestizaje en Perú. Max Hernández tiene un libro muy recomendable: "Memoria del bien perdido".

Más allá, creo que en el último medio siglo se han producido avances importantes en el reconocimiento de los derechos indígenas y en la parte indígena de nuestra identidad. La Reforma Agraria fue clave en este aspecto. Hay quienes reniegan de ella aludiendo a cuestiones económicas; no admiten el éxito que supuso en términos morales y de justicia para los millones de personas que vivían oprimidas bajo ese régimen en términos físicos y simbólicos. Desde entonces hasta hoy se habla más del racismo, se denuncia más, se tolera menos. Creo que esa tendencia va a seguir creciendo. Sin duda, quienes se aferran a la práctica de la discriminación y el racismo basados en el poder que les da una posición social o económica

privilegiada, van a seguir generando profundas injusticias y heridas; no parecen darse cuenta de que eso los ata a la perfidia y a la ignorancia, a vivir como seres anacrónicos, que nada valioso pueden entregar a la sociedad, ni siquiera a sus familias. La literatura puede hacer delicias con esos personajes. Pero toca a las políticas evitar que sigan acuñando heridas y ofensas.

Los escenarios de mis dos nuevas novelas son otros (Lima, Guatemala), aunque seguramente el Cusco volverá a aparecer en otros proyectos: es el escenario que mejor conozco y el que más historias me proporciona; además, es el lugar donde he nacido y donde actualmente vivo. Pero como a veces las historias te toman como escritor/a, más que tú a ellas, por ahí el escenario de un proyecto futuro es de nuevo otro distinto.

### **Antropología, historia, vida**

Yo no podría desdoblarme: la literatura me apasiona tanto como la antropología, y aunque he publicado varios libros y textos cortos en las dos áreas, mi mayor experiencia laboral ha sido del lado de la antropología; además, gran parte de las vivencias más apasionantes que he tenido me las ha proporcionado esta carrera. No sé si mi formación antropológica sea un plus para la creación literaria; pero ciertamente ha sido una influencia muy significativa en algunas de las novelas y cuentos que he escrito; en particular en *La voluntad del molle*.

En algunos cuentos y novelas hay elementos autobiográficos, pero no aparecen descritos literalmente en la forma, sino en el fondo; es decir, con una historia de ficción que puede ser totalmente distinta en cuanto a escenario, tiempo e incluso personajes, he podido desatar sentimientos y situaciones que yo misma he atravesado. Gran parte de mis personajes son de ficción, pero hay algunos tomados de la realidad; el caso más notable es Rafael, un personaje central de la novela *La sangre, el polvo, la nieve*, que está dedicada a un personaje real y bastante olvidado de la historia cusqueña, el profesor Rafael Tupayachi Ferro. Así también, en una novela que llevé revisando buen tiempo, cuyo escenario es la violencia política y social de Guatemala en el último siglo, también aparecen algunos

personajes reales, aunque los principales son enteramente creaciones literarias. En este sentido, si una novela aborda situaciones históricas, la inclusión de algunos personajes de la vida real es casi inevitable; pero en esos casos cabe aplicar el máximo cuidado.

Mi formación antropológica y mis estudios sobre desigualdad me han proporcionado muchos argumentos y enfoques. La maravilla de la literatura es que permite recrear sobre historias, situaciones o experiencias que nos conmocionan. Así, el tan extendido y complejo racismo que hay en el Perú era algo que me molestaba e inquietaba desde pequeña; pero fue la Antropología la que me mostró cómo este fenómeno es una patología históricamente construida y socialmente retroalimentada de formas sutiles y manifiestas. En mi investigación de postgrado sobre Desigualdad, Cooperación y Desarrollo había trabajado el tema de racismo y derechos humanos en el Perú; pero al parecer fue siete años más tarde, en 2006, con *La voluntad del molle*, donde las vinculaciones entre racismo, discriminación y violencia política se conjugaron en una trama más consistente.

### **Escribir... como un volcán**

Disfruto muchísimo al escribir cuentos o novelas; aunque mi elección de qué género escribir en un momento dado se suele ver limitada por mi trabajo. No cabe duda de que para escribir una novela es imprescindible disponer de bastante tiempo libre. En este sentido, escribir cuentos me resulta más cómodo pues no me demanda tanto tiempo (en la creación, redacción y revisión). Pero, como bien dices, mientras en una novela se te pueden pasar algunas secuencias flojas; en un cuento no te puedes permitir esas vaguedades. Si no es knockout, el cuento no es bueno. Así de simple.

Si es una historia que viene como un volcán, pues hay que dejarlo erupcionar y dejarse fluir con él. Esto suele ser más frecuente en los cuentos. Cuando la trama está ambientada en escenarios, situaciones y tiempos históricos, reales, me gusta mucho

investigar y me parece importante hacerlo. En esos casos, la historia narrada en el cuento o la novela pueden ser absolutamente ficticias, pero para que su fuerza sea mayor, para que tenga ese aroma de credibilidad que atrapa, creo que debe absorber los colores y las características de la situación real. Además, me parece una cuestión de respeto al lector y a la propia realidad. Hay muchos libros que se me han caído de las manos porque sus autores no se han preocupado por averiguar o verificar datos importantes o fechas básicas que consignan en sus escritos, algunos de los cuales son de conocimiento (casi) general. Por ejemplo, hace dos años estaba leyendo un libro muy comentado ambientado a principios de los años ochenta. El libro presentaba varias situaciones que no cuadraban con aquella época (además de muchas erratas ortográficas); en un momento, colocaba a dos personajes comiendo una delicatessen de quinua en un restaurante gourmet de Lima. Aunque la novela no estaba mal, esta fue la gota que colmó mi vaso y ya no seguí la lectura. Todos sabemos (al menos los mayores de 20 años) que hace tres décadas en Lima no había mucho restaurante gourmet ni mucho menos en ellos se incluían productos andinos como la quinua, que por entonces eran mirados con menosprecio o extrañeza en el ambiente limeño. La moda de lo novoandino recién aparece a fines de los noventa. Pero hay que decir que cuando en una novela aparecen ese tipo de faltas, la responsabilidad es del autor, pero también de las editoriales que aun siendo grandes, no se preocupan por tener un corrector de contenidos que se fije en esos detalles.

### La literatura escrita por mujeres

Creo que estamos viviendo un boom de la literatura peruana femenina; hay muchas mujeres escribiendo y varias de ellas están expresando historias notables con gran calidad. He participado en las dos antologías sobre nuevas narradoras peruanas que han salido en los tres últimos años y ello me ha permitido conocer mejor esa variedad. Como en toda antología de "noveles", en ellas he encontrado autoras cuya escritura no me dice nada, me

aburre o no me gusta nada; pero hay otras que me han despertado mucha inquietud, asombro, admiración, y eso será porque hay un número significativo de autoras haciendo cosas buenas. Se podría decir que ese boom también se está produciendo en el caso de los varones; pero es menos llamativo porque tradicionalmente ellos han predominado en la esfera literaria de nuestro país. Por otro lado, entre las escritoras mujeres veo más solidaridad o en su caso menos competitividad tóxica, como la que se puede observar entre la mayoría de escritores, que se andan lanzando puyas y afrentas de manera continua; esto se reflejó claramente en esa polémica de andinos-criollos, que, en mi opinión, mostró más una lucha de egos, una pelea de gallos donde hubo mucha sangre y poco o nada de arte (léase literatura).

### Proyectos

En mayo de 2012, por fin, saldrá a publicación *Cabeza y orquídeas*, una novela ambientada en Lima que ganó el Premio Nacional Federico Villarreal del año 2010. Tengo varias ideas macerando para uno o dos nuevos proyectos literarios; pero antes quiero terminar la revisión de esa otra novela, bastante larga, que terminé de escribir hace casi dos años. Es una trama que recorre los últimos 50 años de la historia guatemalteca. Escribirla fue un delirio desde el punto de vista creativo; pero es un caso donde también me pasé meses enteros investigando en bibliotecas e internet, también entrevistando a diversos conocedores directos del tema. Es el proyecto literario más grande que he abordado; pero aún no termino de revisarlo. ¡Ay! Cuando cierre esa etapa, pues recién me pondré a escribir una nueva novela. Cuentos cortos, sí he estado escribiendo algunos nuevos.

